

# LAS LUCES DE JANUKÁ – UNA GUÍA EN EL SERVICIO A D'S (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



## PERASHA DE LA SEMANA MIKETZ

145

19.12.2009

2 de Tebet 5770

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

[www.hevratpinto.org](http://www.hevratpinto.org)

e-mail : [hevratpinto@aol.com](mailto:hevratpinto@aol.com)

### CUIDA TU LENGUA

#### Sólo sospechar

*Si escuchó Lashón HaRá, y cree que es cierto, puede repararlo esforzándose en apartar esas palabras de su corazón, y comprometiéndose a no aceptar en el futuro Lashón HaRá sobre ningún Iehudí. De este modo podrá reparar las faltas en las que incurrió por Lashón HaRá.*

(Hafetz Haím)

Los Sabios establecieron la fiesta de Januká para "alabar y agradecer" (Shabat 21b), ordenando encender velas cada noche, en recuerdo al milagro que ocurrió al Pueblo de Israel. Los griegos habían impurificado todo, incluyendo el aceite del Bet HaMikdash. Buscaron y encontraron un frasco con aceite puro, sellado por el Cohén Gadol, que sólo alcanzaba para encender la Menorá un día, y por milagro duró ocho días. La Halajá (Shulján Aruj, Oraj Jaím 672, 2) ha establecido que para el cumplimiento de la Mitzvá es necesario que las velas permanezcan encendidas por lo menos media hora.

De lo anteriormente expuesto surge la siguiente pregunta: dado que los Sabios quisieron que el Pueblo Judío recuerde el milagro con los Jashmonaím, y lo reflejan al tener que expresar: "en aquellos días, en este tiempo", ¿por qué ordenaron encender las velas ocho días únicamente durante media hora? Si hubiesen ordenado encenderlas durante los ocho días completos, noche y día, agregando aceite cada noche, el milagro podría haber sido recordado mejor, dado podrían ser vistas en forma constante. Además, teniendo en cuenta que "la vela intermedia de la Menorá ardía toda la noche y todo el día" (Shabat 22b), hecho que refuerza el cuestionamiento.

Como respuesta debemos decir, que por lo general, los Sabios no establecen un decreto que la gente no pueda cumplir (Babá Kamá 49b, Babá Batrá 60b). Lo esencial es establecer "poco pero seguro", ya que "si se ordena mucho, y no se cumple en definitiva no se ordena nada" (Rosh HaShaná 4b). Además, si hubieran decretado encender las velas los ocho días en forma ininterrumpida, muy probablemente terminaríamos acostumbrándonos a ellas, no recordando el milagro. El principal motivo del encendido de las velas es recordar el milagro, sentirlo, para así renovarnos. Es por ello que sólo establecieron encenderlas media hora.

La esencia de otra Halajá establecida por los Jajamim (Sabios) en relación a las velas de Januká (Shabat 21b; Oraj Jaím 672, 2), que establece el horario del encendido cuando se pone el sol, es porque precisamente en esos momentos fue cuando ocurrió el milagro en el Bet HaMikdash, dado que las velas eran encendidas al anochecer. Y al encenderlas cuando comienza a oscurecer, podremos recordar lo dicho "un poco de luz expulsa mucha oscuridad".

¿De qué se trata esta luz? Está escrito (Mishlé 6, 23) "la Mitzvá es la vela y la Torá es la luz". Las velas y la luz de la Menorá simbolizan la Torá y las Mitzvot. Según lo expuesto que el encendido de las velas fue fijado para evitar "acostumbrarse", y por ello se estableció encenderlas por un tiempo breve, de modo tal de no ignorar la Mitzvá – de igual forma debemos actuar con la Torá y las Mitzvot, cuidando de no ignorarlas o despreciarlas, sino cumplirlas siempre y en forma renovada.

Asimismo, es una clara indicación para aprender que lo esencial no es adquirir muchos conocimientos, estudiando mucho el Talmud y las Halajot, sin tener un objetivo. Lo esencial es estudiar con el fin de poder cumplir y aplicar lo estudiado, como tal como los Sabios expresaron (Abot 1, 17) "la explicación no es lo principal, sino que la acción lo es". Sólo así, finalmente se deberá estudiar más y más.

De las velas de Januká podemos extraer otra enseñanza. Los días establecidos para recordar el milagro de la victoria sobre los griegos, son un recordatorio para el Pueblo de Israel, que

la intención de los griegos de hacernos olvidar la Torá e ignorar su cumplimiento, se debió únicamente a que les abrimos la posibilidad de hacernos errar – según lo dicho (Bereshit 4, 7) "a la entrada acecha el pecado". Fue el Pueblo de Israel quien comenzó a violar los preceptos de la Torá. Luego de ello, los griegos los obligaron a escribir en el cuerno de los toros que no tenían ningún vínculo con el D's de Israel (Bereshit Rabá 2, 4).

En función de lo anteriormente expresado, es que debemos esforzarnos en el estudio de la Torá, especialmente en estos días, como forma de oponernos al olvido de la Torá que el pueblo de Israel casi se provoca a sí mismo, de acuerdo al versículo (Mishlé 6, 23) "la Mitzvá es la vela y la Torá es la luz". De igual modo, debemos esforzarnos en el cumplimiento de las Mitzvot, aprovechando cada oportunidad para cumplirlas (Mejiltá Bo 12), oponiéndonos así al intento de los griegos de hacernos transgredirlas.

El mejor ejemplo de todo ello es el encendido, en estos días, de las velas de Januká, ya que al llegar el momento de encenderlas, debemos interrumpir cualquier actividad con la intención de cumplir la Mitzvá con entusiasmo. Esta Mitzvá, requiere a su vez ir aumentando y agregando una vela más cada noche (Shabat 21b), en alusión a que a lo largo de la vida, es necesario, diariamente ir creciendo en el cumplimiento de la Torá, e ir aumentando en el servicio a D's.

Los Sabios también establecieron (Shabat 23a) que quien tiene dos puertas en su casa en distintas direcciones, debe encenderlas en ambas puertas, para difundir el milagro de forma completa, evitando asimismo la sospecha que el dueño de la casa no cumple con la Mitzvá. Lo anteriormente establecido, también alude a que se debe manifestar el amor a D's de cualquier forma, esforzándose en el estudio de la Torá y su cumplimiento, y al evitar que alguien sospeche, consagrando de esta manera el Nombre de D's, según lo dicho (Bamidbar 32, 22) "y estarán limpios ante D's y ante Israel".

Habiendo mencionado que la Mitzvá debe ser cumplida con entusiasmo, podemos comprender otra Halajá (Shabat 23a; Ramá Oraj Jaím 673, 1), según la cual lo ideal es encender con aceite de oliva. Al actuar con entusiasmo en el cumplimiento de las Mitzvot, creciendo en el Servicio a D's y santificando Su Nombre, lograremos nutrir a nuestra alma, que es equiparada al aceite de oliva. Pues Shemen – aceite, contiene las letras de la raíz de Neshamá – alma. Y Zait – oliva, suma numéricamente 417, representando a lo bueno (Tob en hebreo, cuyo valor es 17), es decir a la Torá (Berajot 5a) por un lado; y a Esav y a los 400 hombres que lo acompañaban (Bereshit 32, 7), por el otro. Es decir, que así se ha de iluminar el alma, a través de la Torá y las Mitzvot que son lo bueno, liberándonos de las malas cualidades que Esav simboliza. De ésta forma nos iremos perfeccionando y educando en forma constante, ya que Januká se deriva de la palabra Jinuk – educación, y de ésta forma poder liberarnos de las malas virtudes de Esav, quien también representa a Grecia.

Y por sobre todo, las velas aluden a una idea esencial. "Estas velas son sagradas, por lo que no tenemos permitido tener provecho de ellas, sino sólo observarlas", lo expresado alude a la vida del hombre, como está escrito (Mishlé 20, 27) "la vela de D's es el alma del hombre". La vida del hombre debe ser sagrada, y no debemos utilizarla para asuntos vanos. No debemos perder nuestros días dedicándonos al materialismo, "sino sólo observarlas" – aprovechar cada día de la vida, invirtiéndolo en la luz de la Torá, que es el único y verdadero deleite. Quien así actúe, podrá santificarse y purificarse, uniéndose plenamente al Eterno.



# UNA HISTORIA VÍVIDA

## RABÍ JAÍM DE TZANZ Y SU JANUKIÁ (CANDELABRO) DE TZEDAKÁ

La familia del Gaón Rabí Jaím de Tzanz estaba acostumbrada a la ‘desaparición’ de de la casa, de objetos de valor. El Tzadik solía no guardar ni siquiera una moneda de más en su hogar, siempre que existiesen necesidades caritativas – necesidades que nunca faltan.

Así actuaba con cualquier objeto de valor. Cuando su esposa se daba cuenta de la desaparición de cualquier objeto, sabía con certeza que era su marido quien lo había empeñado a cambio de dinero, para ayudar a algún necesitado, a alguna novia huérfana, etc. Así, fueron desaparecieron de la casa prácticamente todos los objetos de valor: una copa de plata, una caja con perfumes, un juego de copa y candelabros...

Lo que a continuación relatamos aconteció alrededor de un mes antes de Januká. Desde un lejano lugar, un Iehudí carenciado llegó a la puerta del Rab. Su conducta y forma de hablar aseguraban que en alguna época había sido un hombre importante y adinerado. Sacó de su bolso un document, que atestiguaba sobre su importante linaje, que se remontaba a varias generaciones. Al terminar de presentarse, su corazón se quebró, rompió en llanto, describió su actual pobreza y contó sobre su hija que ya tenía edad de casarse y no tenía cómo ayudarla.

Rabí Jaím observó al hombre con ojos piadosos y tranquilizadores. “La salvación de D’s es instantánea” dijo, y al hacerlo buscó con sus ojos la posible fuente de su salvación...

Se paró, y comenzó a caminar de un lado a otro. Revisó en cada rincón donde solía guardar dinero para “ocasiones especiales”. Pero rápidamente recordó que todos sus “tesoros” se habían vaciado hacía tiempo.

Luego continuó escudriñando lo que sucedía en su entorno, con la esperanza de ubicar algún elemento de valor, pero los estantes ya estaban vacíos. Todo, ya había sido empeñado.

Su corazón se conmovió al pensar en el pobre Iehudí que se vería obligado a regresar a su hogar con las manos vacías. Dentro de poco llegaría Januká, la fiesta de la luz y la alegría, ¿y qué alegría podría haber en la casa de aquel desdichado?.

De pronto, el recuerdo de Januká repiqueteó su cabeza. “Januká!”, clamó para sí mismo, mientras una ancha sonrisa iba adornando su radiante rostro.

El gran Tzadik arrimó una silla al armario que se hallaba en un rincón. Rápidamente se subió y abrió el armario. Con convicción sacó del estante superior una Janukiá de plata muy hermosa. La tomó con afecto mientras descendía de la silla. De un soplido retiró todo el polvo que se había acumulado sobre ella desde el año anterior. La cubrió con papel, de modo tal que no se dañara...

El hombre observó lo que hacía el Tzadik, al principio un tanto perplejo, pero luego con alegría y esperanza, cuando la Janukiá ya estaba en sus manos, ya era suya. La Janukiá del Tzadik sería su fuente de salvación y sustento.

Sólo una semana antes de Januká su esposa descubrió con sorpresa que la Janukiá había desaparecido. No comenzó a gritar, como podría hacer otra mujer al detectar que algo de valor había desaparecido. Tenía claro que la casa no había sido visitada por ladrones. De todos modos, su corazón se contrajo. En todo hogar prenderían las velas en una bella Janukiá, mientras que en su casa, la del Tzadik, ¿no tendrían una Janukiá?.

Un día antes de Januká le recordó a su marido, como al pasar, que no tenían ninguna Janukiá en la casa. El Rab respondió tranquilamente y con una tenue sonrisa que escondía tras sus gruesos bigotes.

La víspera de la fiesta había llegado. Los habitantes del pueblo rezaron temprano la plegaria de Minjá, para volver rápidamente a sus hogares a encender la primera vela. Lentamente, fueron apareciendo en las ventanas y puertas más y más luces pequeñas. A excepción de una casa: la del Tzadik. Allí, parecía ser un día normal. Sin Januká, y sin Janukiá.

Durante ese lapso de tiempo, el Tzadik se sentó en su cuarto, estudiando Torá, específicamente temas vinculados a los días de Januká. Su familia, perpleja y triste, se esforzó, en aquel momento, en no mostrar a su padre sus rostros tristes, para que no se sintiese mal.

De pronto la puerta de su cuarto se abrió, el Rab salió. Se lo veía como si estuviera preparándose para el encendido de las velas. Sólo que aún no estaba claro cómo y con qué lo haría.

En ése instante se escuchó el ruido de una carreta en la puerta de la casa. La puerta se abrió y pudo verse un bello carruaje, tirado por unos caballos. Descendió una pareja, hombre y mujer, maravillosamente vestidos, llevando en sus manos un paquete. Se disculparon por llegar en ése momento, pero se traslucía que se habían apurado para poder llegar. Rabí Jaím los recibió en su cuarto, permaneciendo con ellos unos momentos. Le comentaron sus inquietudes, los tranquilizó y bendijo.

Finalmente, el hombre colocó el paquete sobre la mesa y retiró su envoltorio. “Este obsequio, es en gratitud por su ayuda” dijo, al tiempo que retiraba por completo la envoltura, quedando al descubierto una Janukiá de plata, grande, brillante, esplendorosa.

De allí en más, todo se desarrolló con normalidad. Con total naturalidad, el Tzadik tomó la Janukiá, la ubicó en su lugar tradicional, colocó el aceite y las mechas. Con su mano derecha sostuvo al Shamash prendido, y bendijo frente a sus familiares y la pareja invitada las tres bendiciones: “Encender la vela de Januká... Quien hizo milagros a nuestros padres... Que nos dio vida y nos mantuvo, y nos hizo llegar hasta este momento...”.

Estas tres Berajot (Bendiciones) por todo lo relatado tuvieron un significado agregado y especial.

# MANANTIAL DE TORÁ

## Separación de corazones

“Y he aquí otras siete vacas” (Bereshit 41, 3)

¿A qué se refiere con “otras”?

Cuando al mundo llega una dificultad, todos se vuelven como si fueran otros, y se desconociéndose entre ellos.

Es decir, como quien llega de un lugar lejano a una ciudad, y allí encuentra a un buen amigo, y éste mira a otro lado, como si no lo hubiera visto o no lo conociera.

Se debe al hambre o a alguna dificultad por la que está pasando.

(Midrash HaGadol)

## Bien cubierto

“Y tragaron las espigas flacas” (Bereshit 41, 7)

¿Acaso las espigas tienen boca, como para que puedan tragar?

En verdad, vio que las espigas se elevaban y cubrían a las espigas buenas. A ello se refiere la expresión “tragaron”. Así también está dicho “y no vendrán a ver al ‘tragar’ al Kódesh” (Bamidbar 4, 20), significando cubrir.

(Lékaj Tob)

## Mejor más tarde

“Y llamó a todos los magos de Egipto” (Bereshit 41, 8)

¿Por qué tanto?. (Es decir, por qué D’s no permitió que el encargado de las bebidas recuerde a Yosef de inmediato, al punto tal que debieron llamar a todos los magos.)

Para que Yosef apareciera al final, y reciba una mayor recompensa.

Dijo el Eterno: si Yosef viene primero y descifra el sueño, no es tan loable. Los magos egipcios podrían alegar que de haber sido consultados, también lo habrían descifrado. Por ello el Eterno aguardó hasta que estos no hallaron respuesta, confundieran a Paró, para que luego apareciera Yosef solucionando el enigma.

Sobre él dijo Shelomó “su tranquilidad ha de sacar el necio” (Mishlé 29) – estos son los sabios de Paró. “Y el sabio al final será alabado” – este es Yosef, como está dicho “no hay sabio ni genio como tú”.

(Midrash HaGadol)

## Dejar con vida

“A mí y al encargado de los panes” (Bereshit 41, 10)

¿Por qué no dijo “a nosotros”?

Porque el encargado de las bebidas quería separarse del de los panes, quien fue colgado.

Así es hasta el día de hoy, cuando alguien se refiere a una persona que falleció, dice “nosotros que tengamos vida”.

(Moshab Zekenim)

## Designación calculada

“Yo fui devuelto a mi puesto (Kaní en hebreo)” (Bereshit 41, 13)

¿Qué indica la palabra Kaní?

Dicen los Sabios: al principio era encargado de las bebidas de veinte personas, luego fue ascendido a atender a cincuenta. Al equivocarse ante Paró, fue designado a atender a diez personas.

Prueba de ello es la palabra Kaní, cuyas letras en hebreo suman numéricamente dichas cifras.

(Midrash HaBiur)

## Significado del nombre

“Y llamó Paró a Yosef ‘Tzafenat Paneaj’” (Bereshit 41, 45)

Los sabios explican que este nombre es un acrónimo de las siguientes palabras:

Tzofé – vidente (pues vio lo que ocurriría).

Podé – salvador (ya que con su sabiduría salvó a los egipcios).

Nabí – profeta (pues profetizó lo que sucedería).

Tomej – sostén.

Poter – descifrador (de los sueños).

Arum – inteligente.

Nabón – genio.

Jozé – visionario.

(Bereshit Rabá)

Otra explicación:

“Tzafenat” es un acrónimo, en hebreo, de “el Tzadik se contuvo contra sus impulsos”.

“Paneaj” – “Potifar se dañó a sí mismo en vano”.

(Midrash)

## Lo esencial se encuentra en una vida de Torá

Está dicho en la Guemará: cuando los griegos ingresaron al Hejal impurificaron los aceites que estaban allí. Cuando los Jashmonaím se fortalecieron y los derrotaron, buscaron y sólo encontraron un frasco con aceite con el sello del Cohén Gadol, que sólo alcanzaba para encender la Menorá un sólo día. Ocurrió un milagro y quedaron encendidas durante ocho días. Al año siguiente establecieron una festividad de alabanza y gratitud.

Cuando los Jashmonaím lucharon contra los griegos, lo hacían contra no-judíos y contra judíos que se asimilaron a la cultura griega por haber estudiado su filosofía. Pero ambos frentes no eran iguales, dado que matar a los malvados griegos que querían impurificarlos y hacerlos olvidar la Torá, no era lo mismo que enfrentarse a los judíos que se habían asimilado a la cultura helénica. Ya está dicho (Iejezkel 33, 1) “Lo juro, dice el Eterno, que no deseo la muerte del malvado, sino que éste regrese de su senda y viva; retornen de su mal camino, ¿por qué han de morir, casa de Israel?”. Por lo que su intención fue matarlos, sino lograr que hicieran Teshubá.

¿Cómo lo lograban?. Les enseñaron Torá en vez de filosofía griega, que para ellos era como un veneno, y la Torá su antídoto. Al vencer a los griegos, entraron al Hejal para encender la Menorá, que representa a la Torá, como dijeron los Sabios (Sotá 21, 1) en base al versículo (Mishlé 6, 23) “la Mitzvá es la vela, y la Torá es la luz”. Se equipara la Mitzvá a la vela y la Torá a la luz, aludiendo que así como la vela protege y ayuda por unos momentos, lo mismo ocurre con la Mitzvá. Pero la luz en sí protege siempre, y lo mismo sucede con la Torá. Por lo tanto, se empeñaron en inculcarles que lo esencial en sus vidas era que contengan la sabiduría de la Torá, y no que se basen en la filosofía y cultura griegas.

Al acercarse a la Torá, fueron llevados por el buen camino, de modo tal, que los judíos que se asimilaban fueron disminuyendo día a día, hasta no quedar ninguno, pues todos hicieron Teshubá gracias a la luz de la Torá, rechazando la cultura helénica.

Por ello es que los Sabios establecieron como día festivo incluso el primer día, ya que aquel día en el que encontraron el aceite sintieron que todos harían Teshubá, y que la cultura griega desaparecería, y la sabiduría de la Torá iba a prevalecer. Es posible agregar, que las letras de la palabra Shemen – aceite, forman la raíz de Neshamá – alma, ya que en los tiempos de los Jashmonaím a través del aceite sus almas fueron purificadas. Éste precisamente fue el motivo por el cual no podían encenderlas con aceite impuro, ya que necesitaban del aceite puro para purificar sus corazones.

De esta forma podemos entender por qué los Sabios establecieron esta festividad para todas las generaciones, pues cada año cualquier persona puede purificarse de la cultura materialista con la ayuda de la luz de la Torá que ilumina en Januká. Tal como Shimón HaTzadik en su momento anuló la cultura griega, así también lo hicieron los Jashmonaím, y de igual modo nos es posible que cada uno de nosotros anular de nuestro corazón la cultura del materialismo para dedicarnos al estudio de la Torá, y su luz nos llevará por la buena senda.



# TEFILÁ – EL SERVICIO DEL CORAZÓN

Quien pudo ver al Gaón Rabí Israel Meír HaCohén de Radin, el Hafetz Haím, en su Tefilá, difícilmente podría olvidar semejante experiencia. Se podía notar que el amor a D's ardía en su interior. Era como si estuviera desconectado por completo de este mundo, quedando sólo su alma, y su rostro irradiaba por la santidad de su plegaria.

El libro "HaHafetz Haím Ufaalav" la describe: cada palabra de la Tefilá salía de su boca con santidad y suma concentración. Aún mucho después de haber finalizado sus plegarias, le costaba dedicar sus pensamientos a otros asuntos y volver a la rutina.

Al igual que en los demás aspectos, rezaba con total reverencia, inclinado y con la cabeza baja. En su rostro se percibía la alegría, y la solemnidad que lo invadía. En su corazón ardía un fuego sagrado, mientras sus hombros se movían levemente, y todo su cuerpo parecía una llama. Los labios del Hafetz Haím elevaban las palabras en silencio, con humildad y sumisión. A lo largo del año su plegaria no se prolongaba mucho, si bien la mayoría de las veces sólo alcanzaba a finalizarla con el Shalíaj Tzibur. En algunas ocasiones, de pronto rompía en llanto, y al percatarse que el público lo esperaba, golpeaba en su púlpito indicando que continuaran.

## Un gran Iom Tob

Los allegados al Gaón Rabí Shelomó Zalman Oierbaj, Rosh Yeshibat Kol Torá, cuentan, en relación a él lo siguiente:

Siempre llegaba a la Tefilá antes del horario estipulado para su inicio. Al llegar se sentaba unos momentos, para poder concentrarse.

Era como el Cohén Gadol cuando se disponía a ofrendar en el Kódesh. Así se para para orar al Eterno, con temor y reverencia. Pronunciaba cada palabra con cuidado, como si contara monedas, una tras otra.

No elevaba sus manos ni su voz. En silencio, con sumisión, se concentraba en lo que decía con tranquilidad. Con claridad, con pensamientos elevados y corazón quebrantado – todo su ser representaba a un verdadero sirviente de D's.

Su plegaria materializaba el Pasuk (Versículo) (Tehilim 35) "todos mis huesos dirán". Pero con su sabiduría sabía disimularlo, introduciendo todo su fervor en su interior.

A su alumno, Rabí Yaakob Ades, Rosh Yeshibat Kol Torá, quien le preguntó en relación a la Tefilá, le respondió: "si en alguna oportunidad al rezar las tres Tefilot, Shajarit, Minjá y Arbit, y poder comprender cada palabra – aquel día para mí era un gran Iom Tob, una fiesta de verdad".

Quienes lo observaron rezar, aseguran que para él, todos los días eran como un Iom Tob.

Se dedicaba mucho a perfeccionar su Tefilá. Su plegaria sostenía a todo Israel. Con ella derramaba su corazón en pos de todo enfermo de Israel, sintiendo su dolor y acompañándolo.

Le llegaban diariamente muchos pedidos referentes a problemas o enfermedades. Luego de sonreír a quienes recurrían a él y tranquilizarlos, tomaba un libro de Tehilim, inclinaba su cuerpo sobre él y sus ojos comenzaban a derramar lágrimas.

Estas lágrimas llegaban al Trono Celestial, penetraban el Cielo, y quebraban malos decretos.

Fueron muchos quienes se salvaron gracias a sus plegarias, y pueden dar fe de ello.

Muchos recurrían a él con frecuencia para que los recuerde, dejándole un papel con su Sidur, en la Berajá para la curación. Allí anotaban los nombres de los enfermos que requerían de sus Tefilot. Una vez, alguien le dijo el nombre de un enfermo. Rabí Shelomó Zalman lo miró, y le dijo: "ya hace tres semanas alguien me entregó ese nombre". Llevaba sus nombre siempre en su corazón, sin olvidarlos.

Era impactante verlo en la bendición para la curación. Sacaba de su bolsillo marcado por las lágrimas, donde estaban anotados los nombres de todos los enfermos. Sus labios vibraban, sus ojos se empapaban y se alzaban a lo alto. Rogaba al Eterno por Sus hijos apesadumbrados.

En una ocasión, dijo a alguien que le pidió que rece por una persona que estaba en cama: "debes saber, que sólo podré mencionar su nombre en la Tefilá una sola vez, pues ya no tengo más fuerzas!".

## Entre él y el Eterno

En una oportunidad uno de los hijos del Tzadik Rabí Salimán Mutzafi enfermó, siendo tan sólo un pequeño niño. En Shabat le anunciaron que su estado se había agravado, y que su vida corría peligro.

Al abrir el Hejal en la Tefilá de Minjá, el Tzadik se paró junto al Arón HaKódesh abierto y rogó en silencio por la recuperación de su hijo. Al llegar a su casa, para comer la Seudá, su esposa le preguntó: "¿Acaso rezaste por la salud del pequeño?".

Rabí Salimán Mutzafi respondió: "Si. Pedí en silencio cuando abrieron el Hejal por su curación".

El rostro de su mujer dejaba traslucir una sensación de insatisfacción.

El Rab se dirigió a ella entonces y le dijo: "¿Acaso querías que todos los presentes escuchen mi ruego?. Es un pedido que yo le hago al Eterno, y Él escucha a quien clama con sinceridad".

Esa misma noche, el estado del pequeño mejoró.

## MI PLEGARIA TENDRÁ ÉXITO EN LO QUE HAGA

Está comprobado, que quien reza Shajarit y recita el Shemá con concentración, podrá hacer una Mitzvá ese día y tendrá éxito en lo que haga. Incluso si pareciera que no es así, al final se podrá confirmar que sí sucedió. Y no hace falta aclarar que tendrá éxito en su estudio de Torá, ya que una Mitzvá lleva a la otra; y lo mismo a la inversa.

Lamentablemente, cuando no logro concentrarme en la Tefilá como corresponde, tampoco logro estudiar Torá con claridad. Por el contrario, cuando rezó desde lo profundo de mi corazón, y ruego se me conceda sabiduría – entonces D's se apiada de mí y abre mis ojos para estudiar en forma clara.

(Iaerot Debash)